



Al servicio de la Justicia y de la Paz Social

DISTRITO JUDICIAL DE MEDELLIN
TRIBUNAL SUPERIOR

SALVAMENTO DE VOTO.

PROCESO: VERBAL RCE.
Demandantes: MARTHA LUZ MONÁ DE SUÁREZ Y/OTROS
Demandado: COMBUSES Y/OTROS
RADICADO: 050013103001 2020 00012 01.
Magistrado Ponente: MARTHA CECILIA OSPINA PATIÑO

Asistido de la plena convicción en cuanto a la necesidad del sentido confirmatorio de la sentencia de primera instancia, me permito respetuosamente dejar consignado mi SALVAMENTO DE VOTO.

En punto al tema de la responsabilidad civil extracontractual por actividad peligrosa, la Corte Suprema de Justicia¹ advirtió que: "...a) *Es una responsabilidad cuyos elementos estructurales se reducen al ejercicio de una actividad peligrosa, el daño y la relación causal entre éste y aquélla.* b) *Es una responsabilidad objetiva en la que no opera presunción alguna de responsabilidad, de culpa, de peligrosidad, ni se basa en la culpabilidad, sino en el riesgo o grave peligro que el ejercicio de estas actividades comporta para los demás.*" Y solo se exonera el demandado "...d) *En este sistema, por lo general, exonera solo el elemento extraño, esto es, la fuerza mayor o el caso fortuito, la intervención de la víctima o de un tercero, cuando actúa como causa única y exclusiva o, mejor la causa extraña impide la imputación causal del daño a la conducta del supuesto autor*".

De manera que, la presunción de responsabilidad que preside el actuar de quien, en ejercicio de una actividad peligrosa, ha generado un daño a aquel que en condición de víctima se lo reclama, se inspira ciertamente en la necesidad de facilitar a ésta el

¹ CORTE SUPREMA DE JUSTICIA SALA DE CASACIÓN CIVIL Magistrado Ponente WILLIAM NAMÉN VARGAS
Bogotá, D. C., veinticuatro (24) de agosto de dos mil nueve (2009). Referencia: Expediente 11001-3103-038-2001-01054-01

resarcimiento integral. Esa ventaja probatoria, en principio, implica, como de manera prolija lo ha desarrollado la jurisprudencia, que al demandado en busca de ser exonerado de responsabilidad no le basta alegar y probar que el conductor del vehículo actuó prudentemente, sino que deben demostrar, de manera fehaciente, que el siniestro se produjo por una causa extraña. En este caso la parte pasiva adujo que la causa eficiente del accidente se generó a partir de la culpa exclusiva de la víctima.

Así, la providencia analizada; esto es la de primer grado, contiene un discernimiento acertado de los elementos fácticos; de los jurídicos, en tanto reconoce en su genuina proporción la presunción de culpa que pesa sobre el demandado que ejercita una actividad peligrosa; de los adjetivos, porque respeta la carga de la prueba que, respecto de la causa extraña, corresponde a quien pretenda liberarse de responsabilidad. El acto decisorio cuestionado por vía de la alzada da cuenta de la precaria señalización vial como factor que acrecentó el riesgo, de la única y posible inteligencia del calificativo de "vía arteria" que se asigna a la Carrera 52, en manera alguna entendida como prelación de los vehículos sobre los peatones, señalando que *"no habilita a un conductor para que lesione a un peatón que se aparezca en la vía"*, y de la necesidad de maximizar el cuidado en la conducción como única consecuencia posible de la presencia de un "lado ciego" al operar un vehículo de considerable dimensión. Además, se ciñó con rigor al marco de la litis al no contemplar la opción de concurrencia o reducción de la culpa dado que no fue invocada por la parte opositora.

De acuerdo con lo anterior, la revocatoria del fallo de instancia no resulta sostenible por cuanto:

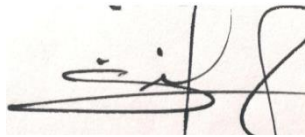
1. El deber de comportarse con toda la diligencia y cuidado posible, evitando perjudicar o poner en riesgo a los demás, observando las reglas de tránsito, son comunes a todos los actores viales, en especial para quienes a la vez están prevalidos de una gran potencialidad de daño, tal como sucede en la conducción de vehículos en zonas residenciales, frecuentadas necesariamente por personas de variada condición a quienes se debe respeto por su integridad. Inaceptable el afirmar que existe preferencia del vehículo sobre el peatón como consecuencia de estar en presencia de una "vía arteria", desestimando el sentido de catalogar una actividad como peligrosa y derivar de ello unas consecuencias jurídicas. Desconcertante que la edad del peatón pueda sumarse como elemento exculpatorio para un conductor irresponsable.

2. Llama la atención que la tesis acogida por la sentencia mayoritaria sea la que suministró el conductor demandado en su interrogatorio, parece que se invirtiera la carga de la prueba, la presunción de culpa y se le atribuye a la simple versión de la parte interesada el valor de plena prueba de sus alegaciones. La sentencia de primera instancia señala la lobrete probatoria de la postura de los demandados y la ausencia incluso de un dictamen que la respaldara. Todo lo anterior acorde con lo establecido en el Art. 164 y siguientes del C. General del P., pues se hace necesario que la confesión del conductor (i) no pueda tenerse en cuenta pues la misma debe tener consecuencias adversas al confesante (numeral 2 del Art. 191 ibídem) y; (ii) es una prueba que debe valorarse en conjunto con las demás y de acuerdo a las reglas generales de apreciación de la prueba.

3. Que en una zona residencial, en una vía de alto tráfico peatonal y vehicular, haya presencia de personas necesitando cruzar una vía

no puede constituir un factor imprevisible e irresistible para un conductor de vehículo que confesó operar su máquina a pesar de un "lado ciego" en su actividad y frente al riesgo evidente para lesionar gravemente a personas, tal como sucedió con la demandante. Lo anterior porque la ausencia de visión en algún punto por parte del conductor del vehículo (punto ciego), mal puede estimarse como eximente y sí como demostrativo de culpa, pues dada la potencialidad dañina de un automotor de tales características, debió tomar otras medidas para proteger a los usuales actores viales, como en el caso que nos ocupa.

Acorde con lo expuesto, estimo que no fue acertado el análisis mayoritario efectuado por la Sala al no mantener la decisión de la A-quo.



(Firma escaneada exclusiva para decisiones de la Sala Tercera de Decisión Tribunal Superior de Medellín, conforme el artículo 105 del Código General del Proceso, en concordancia con las disposiciones de la Ley 2213 de 2022)

JOSE GILDARDO RAMIREZ GIRALDO

Magistrado

Fecha et supra